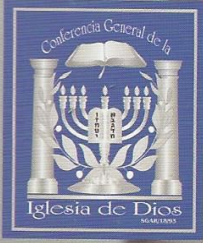


"GUARDALOS DEL MAL"

EL EJEMPLO DE LOS
RECABITAS APLICAD A LA
IGLESIA DE DIOS

UN SOLO MEDIADOR



EL HERALDO DE LA BIBLIA

Trimestre: Octubre-Diciembre Año: 2019

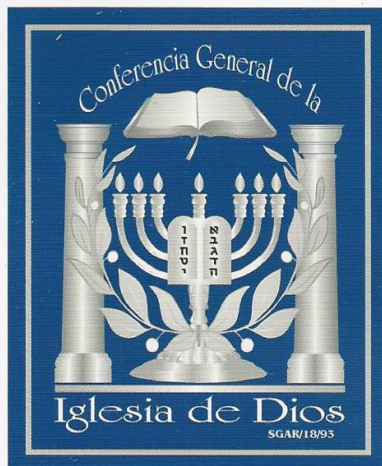
Un poco de
levadura
**leuda toda
la masa**

Página 12

**Conviértanse
ellos a ti**

Página 4

Directorio



MIN. YSAÍ GUTIÉRREZ BERNAL
Presidente
presidente@cgiglesiadedios.org

Min. LORENZO RIVAS GARCÍA
Vicepresidente
vicepresidente@cgiglesiadedios.org

MIN. FELIPE JUÁREZ PÉREZ
Secretario
secretario@cgiglesiadedios.org

MIN. MISAEL ANGUIANO JIMÉNEZ
Tesorero
tesorero@cgiglesiadedios.org

MIN. JAMES HERNÁNDEZ FAJARDO
CAM
cam@cgiglesiadedios.org

MIN. ROSENDO RUIZ JUÁREZ
CAD
cad@cgiglesiadedios.org

MIN. RUBÉN GONZÁLEZ MERLÁN
CAA
caa@cgiglesiadedios.org

MIN. ABRAHAM SANTOS JIMÉNEZ
Consejo Editorial
editorial@cgiglesiadedios.org

CONFERENCIA GENERAL DE LA IGLESIA DE DIOS | Registro constitutivo SGAR 18/93.

Oficinas generales: Calle Norte 66 No. 3731. Col. Mártires de Río Blanco C. P. 07831, Ciudad de México. Apartado Postal 131-039. www.cgiglesiadedios.org

Contenido

Conviértanse
ellos a ti
Díacono Neftalí Lira
Soto

| 4

Guárdalos del Mal
Díacono Horacio Reyes
Aguilar.

| 8

Un poco de
levadura leuda
toda la masa
Ministro Oscar Galicia
Hernández

| 12

El ejemplo de
los recabitas
aplicado a la
Iglesia de Dios
Díacono Salvador
Escobedo Aspe

| 17

Un solo
mediador
Ministro Fredy Medina
Román

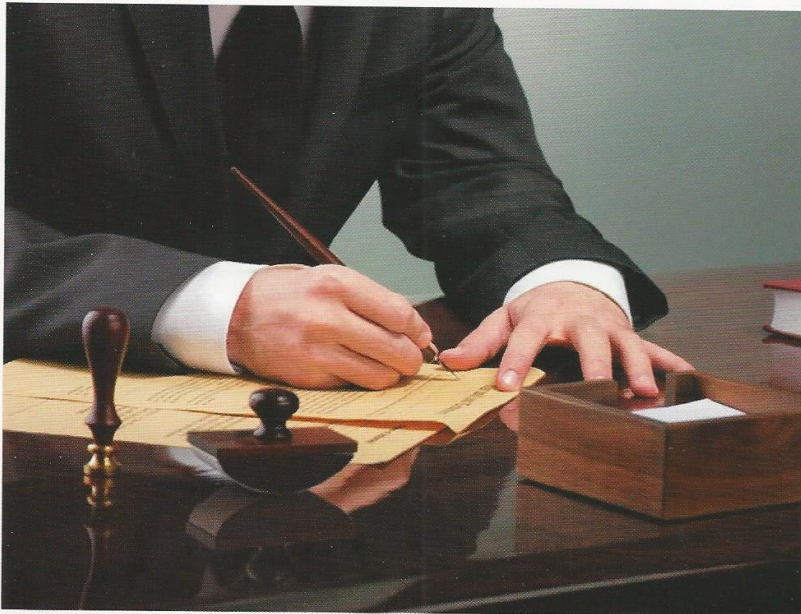
| 19

Sección: La Sal
de la Tierra
Ministro Abraham
Santos

| 22



Editorial



Cuando se tiene el conocimiento de la bendita palabra de Dios, junto a este se adquiere una gran responsabilidad, la cual consiste en mantener un sano equilibrio de la fe que se ha adquirido. Parece fácil hacerlo, pero conforme se va avanzando en este camino, nos vamos dando cuenta que no es tan sencillo como pareciera. Van sucediéndose circunstancias con las cuales no se contaba, por lo que es importante mantener viva la flama de la fe. Tenemos ejemplo de un grupo de cristianos conocidos como Recabitas, los cuales, aún cuando pudieron, por motivos diversos desviarse de la fe, no lo hicieron, debido a la firme convicción que adquirieron en el conocimiento y ejercicio de la fe. Ejemplo como el de ellos, estimulan y fomentan en nosotros la gran responsabilidad adquirida al ser elegidos por nuestro Dios para ser poseedores de la verdad que conduce a la salvación. Nosotros

al ser portadores de tal verdad, es nuestro deber entender a conciencia lo que expresa el Evangelio de Lucas: "... ninguno que pone su mano en el arado y mira atrás es apto para el reino de Dios" (Lucas 9:62), nuestro deber siempre será mirar y continuar caminando hacia adelante, sin permitir distracción alguna, sin voltear a diestra y siniestra, y mucho menos hacia atrás.

Cierto es que estamos en este mundo lleno de incertidumbre y de zozobra, pero cuando recordamos el incruento sacrificio de aquel Justo de justos, que al derramar su sangre inocente, nos compró con ese inmaculado precio, nos obliga, nos comprometa a serle fiel por amor, en reciprocidad por ese acto tan maravilloso de misericordia que tuvo hacia nosotros. Nunca debemos descuidarnos por ningún motivo, debemos evitar el perder la motivación de ser parte de su pueblo,

porque de ser así, es muy fácil que el enemigo vuelva a hacernos caer; recordemos que nuestra tarea es traer mas almas al conocimiento pleno de su verdad, haciendo salvos a los que viven en tinieblas, y no al contrario, convertirnos a las costumbres que teníamos antes de conocer a Cristo. Una de las cosas de las cuales debemos tener sumo cuidado, son los hábitos, las costumbres que la gente tiene, y que si nosotros no ponemos el cuidado a este tipo de cosas que aparentemente son sencillas, nos vamos escurriendo de las manos de nuestro Dios sin sentirlo. Y nuevamente empezamos a introducir esa vieja levadura en nuestras vidas que trae malestar, enfermedad, pecado y como consecuencia, la muerte.

Seamos pues firmes en lo que hemos creído sabiendo que no estamos solos, que hay alguien muy poderoso y amoroso que nos prometió estar todos los días de este mundo a nuestro lado, pero así como cuando Moisés sabía que estaba por morir, le dejó esa gran responsabilidad diciéndole: "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente: no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios será contigo en donde quiera que fueres." (Josué 1:9), de igual manera nosotros, cual Josué debemos esforzarnos y ser muy valientes ante las fieras acechanzas de nuestro adversario, que ciertamente es muy fuerte y poderoso, pero 2ª Juan 4:4 dice: "Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido, porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo." Palabras que confortan y llenan de esperanza y valor nuestra existencia, haciendo que lo que parece imposible, en Cristo sea posible. (Filipenses 4:13).

CONVIÉRTANSE ELLOS A TI

Diácono Neftalí Lira Soto

Photo – Shutterstock

“Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las gentes...”

(Jeremías 10:2).

Para el pueblo de Israel siempre hubo advertencia directa de Dios o por medio de los profetas, para el caso de esta porción bíblica, utilizó a Jeremías; quien les instó a no aprender y hacer conforme a las costumbres de los pueblos que lo rodeaban, la

solicitud era que permanecieran como un pueblo distinto en sus acciones y que lo reconocieran como único Dios. Estos pueblos difícilmente iban a cambiar su forma de pensar y actuar aceptando y guardando los mandamientos de Dios; sin embargo, Israel tenía que dar buen testimonio de obediencia recibiendo toda bendición, y quizá, viéndolos sus vecinos, si no todos, algunos se arrepentirían de sus malas obras.

Hasta el día de hoy el querer aprender o voltear a ver hacia las prácticas de las costumbres de las gentes, ya sea por curiosidad, por compromiso o simplemente por saber, tiene su

riesgo; se recomienda no hacerlo si no estamos firmes en la sana doctrina, ya que nos pueden sorprender con argumentos sustentados en falacias y hacernos cambiar abandonando la verdadera fe, y en el caso contrario, siendo poseedores del Espíritu que nos guía a toda verdad, rescataríamos a quienes están en error con la luz del evangelio. Este es el propósito de Dios en nosotros como conocedores de su voluntad, que el mundo se convierta a Él por nuestro testimonio y le dé la honra y alabanza, y no que regresemos a nuestra pasada manera de vivir.

“Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te repondré, y delante

de mí estarás; y si sacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos" (Jeremías 15:19).

Como en el texto anterior, estas palabras dichas por Jehová y expresadas por el profeta Jeremías, sin duda, hasta hoy en día se aplican con el mismo sentido de bendición, toda vez que somos convertidos a Dios y le obedecemos guardando su palabra. Tres cosas nos deben quedar presentes:

1. Una invitación de Dios para volverse a Él.
2. El beneficio de que Él estará siempre al pendiente de nosotros, y
3. Luchar para lograr que todos aquellos con los que nos relacionamos de una u otra manera (y que nos exponen a retroceder), se conviertan a nuestra forma de creer y actuar.

Involucrados en este mundo, como se dijo anteriormente, debemos ser dechados en obras, para que cada vez sean más los que vengan al conocimiento de Dios, y en el ejercicio de la fe, le glorifiquen. *"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"* (Mateo 5:16). Que los hombres se conviertan dejando su vida anterior de pecado es la voluntad de Dios. Al ser ejemplo para otros, estamos coadyuvando a este propósito.

Si el fundamento de Dios está firme en nosotros, teniendo este señalamiento, el Señor nos reconoce como suyos, e invocando su nombre nos apartamos de toda iniquidad. Vestirnos de toda la armadura de Dios es la clave ante las acechanzas de Satanás, quien fija en nosotros uno de sus propósitos usando a las personas que nos rodean para caer en la práctica de sus costumbres mundanas, ¡Seamos sobrios para que suceda todo lo contrario! ¡Que el mundo se convierta a nosotros,

producto del evangelio que vivimos!

Como personas comunes viviendo en sociedad, en la mayor parte de nuestro tiempo nos relacionamos o tenemos que ver en actividades que realizamos con personas que no son de nuestra fe, por mencionar algunos: ambiente escolar, laboral, de negocios, etc. Esta interacción toma relevancia porque nos es necesaria a fin de lograr propósitos personales, como una mejor preparación académica, el obtener un ingreso para nuestro sustento propio o familiar, y en la parte de negocios, en ocasiones requerimos asociarnos con alguien más para obtener mejores resultados.

La actividad cotidiana nos lleva a relacionarnos manteniendo amistades de mucho tiempo y a conocer personas de todo tipo que, en ocasiones, aunque no queramos, por necesidad lo tenemos que hacer. Es importante resaltar el cuidado que debemos tener con aquellos que, por convivencia de años, se dan fuertes lazos de amistad, compromisos afectivos o de favores que derivan en incomodidad si no correspondemos. No somos autosuficientes ni podemos vivir aislados, de ahí la necesidad de convivir para obtener beneficios particulares y comunes a otros.

LA FAMILIA

Un ambiente en el que se tiene una relación o interacción más íntima es en el seno familiar. En las familias que tienen un arraigo de religión común se torna más fácil la convivencia, porque en lo general, se dan las mismas prácticas en cuestiones de fe. En las familias que no tienen una conversión producto del conocimiento de la palabra de Dios, normalmente es más difícil mantener una convivencia por el hecho de dejar prácticas de costumbres y convivencias, esto nos lleva a tener cierto alejamiento, principalmente de nosotros hacia ellos; es decir, marcamos diferencia con base a lo que hemos aprendido,

recibiendo cierto rechazo y crítica porque ven que nuestra forma de vida ha cambiado.

Si en una familia los padres se convierten hay mayor posibilidad de que los hijos hagan lo mismo por seguir el ejemplo, pero... ¿Qué pasa cuando son los hijos los que se convierten y no los padres? Como hijos, cuesta más, por el sentido de autoridad y respeto que se les tiene a los padres, y a veces por no causarles penas y dolor o que se sientan traicionados, cedemos aún en sus prácticas ya conociendo el evangelio. Si esto pasa, tenemos que corregir y acentuar la doctrina que hemos recibido, y nunca negarnos la posibilidad de que Dios ponga en nosotros un medio para que también crean.

¿Qué tan vulnerables somos en el sentido de guardar la fe al convivir o relacionarnos con otras personas?

Está claro que entre menor sea el fundamento de fe y el no estar suficientemente doctrinados, nos posiciona en un estado indefenso y nos hace altamente vulnerables. Una de las virtudes de conocer la voluntad de Dios por medio de su palabra, es el discernir entre lo bueno y lo malo, por muy estrecha que sea nuestra relación con los demás no estamos obligados ni comprometidos a corresponder en sus prácticas, identificando lo que es malo, la decisión es nuestra de escoger si nos involucramos o no, teniendo presente que la voluntad de Dios es que nos alejemos de ellas. Si la doctrina que hemos aprendido esta firme en nosotros, las posibilidades de participar en las costumbres de la gente son mínimas.

NUESTRA ACTITUD

"Y aconteció que estando él sentado a la mesa en su casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Y viendo esto los fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los

publicanos y pecadores?" (Mateo 9:10-11).

¡Lejos estemos de pensar que la intención de Jesús, acompañado de sus discípulos, al estar con los publicanos y pecadores, fuera convivir con ellos en sus prácticas! Estar a la mesa, y verse rodeado de ellos, fue mal visto por los fariseos que le cuestionaron por qué lo hacía. ¿Cuántas veces nos hemos encontrado en una situación similar? Si recibimos la invitación a una fiesta pagana, ingresamos a un antro, robamos en unión con otros o simplemente conversamos con personas mal habladas ¿Con qué finalidad lo hacemos? ¿Por diversión, compromiso, obligación o por no quedar mal con quienes nos invitan? ¿O acaso aprovechar la ocasión para predicar la palabra y convivir con ellos de esta manera y que al tiempo se conviertan a Dios? La gente nos mira, juzga y la veracidad de su juicio depende de lo que observan en nosotros. Debiendo ser luminarias en este mundo, cuidemos la actitud que puede ser determinante para que los demás acepten la palabra.

El objetivo de Jesús fue claro y se identifica cuando dio respuesta a los cuestionamientos: *"...porque no he venido a llamar justos, sino pecadores a arrepentimiento"* (Mateo 9:13), y en ese sentido era necesario acercarse y relacionarse con ellos a pesar de que era mal visto. Jesús nos deja una gran enseñanza para que así hagamos cuando nos veamos rodeados de pecadores, no es malo convivir con ellos siempre y cuando no participemos de sus costumbres y prácticas, y que también nos propongamos anunciar el evangelio para que se dé un arrepentimiento en sus vidas.

ALGUNAS PRÁCTICAS EN LAS QUE SOMOS SUSCEPTIBLES

Sustitución del día sábado

Cuando escuchamos que nos dicen, quizá hasta de manera irónica: ¿Qué

haces el día sábado? ¿Por qué te la pasas todo el día en la iglesia? ¿Por qué no te diviertes y sales de paseo? Sin duda tratan de ejercer influencia para ocupar este día en estas y otras actividades, sobre todo se agudiza más en época de vacaciones o fin de año, importante es la respuesta que demos.

En ocasiones, la necesidad se antepone y provoca que infrinjamus este mandamiento, principalmente al realizar tareas laborales en las que se pueden ver disminuidos nuestros ingresos, o extralaborales como reuniones y festejos, o aquellas que están relacionadas con la escuela resultando en una menor calificación, o en el terreno familiar para festejar algún acontecimiento. En alguna ocasión escuché un comentario, y se me quedó grabado: "Cuando es por imposición de una autoridad y no depende de nosotros sea laboral, escolar o por enfermedad, no hay mucho que hacer, pero cuando la decisión está en nosotros y aun teniendo otras opciones cedemos, esto es lo delicado". Conozco hermanos que han sacrificado ingresos y buenas calificaciones en obediencia a este mandato y no perdiendo oportunidad siempre han declarado sus principios de fe a sus patrones o maestros, que

no ceden ante la insistencia para realizar tareas en este día, sin duda son ejemplos de convencimiento en la predicación del evangelio.

Día de muertos

En esta festividad impera la tradición de ofrendar a los muertos, entre otros, el pan de muerto es el más representativo, y fácilmente se puede cometer el error de participar pensando en que todavía no ha estado en la mesa de las ofrendas a los muertos, que solo es harina procesada y por tal razón se puede comer, pero como reflexionaba un ministro: "¿No es acaso pan de muerto? ¿Será necesario que éste haya estado ya en la ofrenda para considerarlo como parte de la idolatría? ¿Será idolatría cuando lo ofrecen o lo comen solamente los gentiles? Este pan es elaborado únicamente en esa temporada y es denominado por sus mismos fabricantes como tal, por lo tanto, ningún hijo de Dios tendrá justificación para comerlo".

Otro ámbito es el Halloween o noche de brujas, cuando se habla de esto se piensa en disfraces, maquillaje, fiesta, etc. ¿Qué tanto nos involucramos? Respecto a los pequeños, se les debe de instruir como lo indica la escritura, pero ¿hablamos con sus





maestros para informar que nuestros hijos no participan en esto? ¿Qué tiene de malo -dirán los jóvenes-, justificándose para asistir a la fiesta de brujas? Recordemos que un poco de levadura leuda toda la masa y que los conceptos y costumbres que se tienen en esta festividad, no son de acuerdo al concepto bíblico del estado de los muertos, por lo tanto, no hay opción para aprobar que se puede participar de lo mencionado.

12 de diciembre

Al margen de lo que establece la ley mexicana, en algunos centros de trabajo se construyen altares dedicados a la virgen de Guadalupe, por costumbre y practica católica le ofrecen misa cada año. Después de la misa se participa de una comida y hasta se baila. Pensar que no se puede asistir a la misa por razones obvias, pero a la comida sí, estamos siendo copartícipes, porque todo lo que se hace en torno a este festejo no deja de ser culto a la virgen, la misma comida es en su honor. Esto, lo comento por experiencia, al saber que no participo en estos eventos, la intención para que sólo asistiera a la comida era hostigante; sin embargo, al paso de los años quienes lo organizaban, al margen del respeto dejaron de insistir, no omito mencionar que les aclaré por

qué no lo hacía.

Navidad

Este es un evento más común en todo el mundo, quizá tomando sus matices por país o por región, pero la idea no difiere en festejar el nacimiento de Jesús, católicos y protestantes lo hacen. Las actividades que realizan empiezan desde nueve días antes con las llamadas preposadas, en ellas se rompen piñatas y se aprovecha como motivo de reunión, y terminan el día 25 de diciembre, día en que ellos celebran el nacimiento. Llegado el día hay intercambio de regalos, entregados en centros de trabajo entre compañeros, en escuela, vecinos, etc., o depositados al calce de otra tradición como lo es el árbol de navidad, para entregar y recibir después de la llamada cena de navidad. Esta es una de las festividades paganas en la que se tiene mayor riesgo de participar, movidos quizá por la afectividad, amistad o por compromiso con terceras personas o familiares que nos impulsan, y cuando menos nos damos cuenta, ya estamos de una u otra manera inmersos en estas convivencias.

Día de reyes

El día 6 de enero se celebra esta festividad, se acostumbra entregar

regalos a los niños haciéndolos felices por un rato, y sumado a esto, el partir la rosca de reyes, y si se encuentran los muñequitos al partirla, se establece el compromiso de aportar los tamales el día 2 de febrero. Por tratarse de una actividad pagana, todo lo que se hace es en honor y honra de los ídolos; por lo tanto, participar en esta tradición es contraria a la voluntad de Dios

Se han mencionado algunas prácticas paganas que, si bien solo se ha dado una breve explicación, el razonamiento y posición como hijos de Dios nos lleva a meditar en ¿Qué hacer?, No hacer, ¿Se puede? ¿No se puede?, la respuesta la podemos concluir en que todo aquello que es por tradición mundana o idolatría, no es para nosotros y debemos evitarlas, anteponiendo los argumentos de la sana doctrina que es conforme a la voluntad de Dios.

Lejos de dar un mal testimonio participando, y que esto obstacule en un momento dado la oportunidad de predicar el evangelio, es importante posicionarnos en todo momento ante la gente; es decir, explicar el por qué no se participa, no participar y luego explicar. Cuando nos involucramos en estas festividades nos hacemos iguales y no hay distinción alguna con los del mundo, esto es lo que no acepta Dios. Hagamos uso del conocimiento y práctica de las buenas nuevas de salvación, el evangelio de verdad que nos ha sido entregado por Jesucristo para que ellos se conviertan y se unan a nuestra fe.

"Elcualquiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad" (1ª Timoteo 2:4).

"Para que la comunicación de tu fe sea eficaz, en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros, por Cristo Jesús" (Filemón 1:6).

GUÁRDALOS DEL MAL

Díacono Horacio Reyes Aguilar.

“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”.

Juan 17: 15

Desde que el hombre desobedeció a Dios, su condición fue empeorando día con día, porque no supo apreciar el amor que su Creador le tenía; y por

lo tanto, como este se fue alejando de Dios, actuando cada vez peor, llega a un estado tal de maldad que fue necesario que el Todopoderoso hiciera uso de su poder para tratar que el hombre se diera cuenta de la condición en la que vivía: *“Y vio Jehová que la malicia de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”* (Génesis 6: 5). La consecuencia de esto es la destrucción de la creación, comenzando por el hombre y llegando a abarcar a toda criatura que Dios había

hecho, con aquello que conocemos como “El diluvio”. Imaginemos la forma en la que se vivía en aquel entonces, aunque la verdad, no hace falta mucha imaginación, debido a que la condición actual del hombre es semejante a la de los tiempos de Noé, recordemos lo que en su tiempo manifestó nuestro Señor Jesús: *“Mas como en los días de Noé, así será la venida del hijo del hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día*

que Noé entro en el arca" (Mateo 24: 37, 38). Basta voltear a ver a nuestro alrededor y percatarnos de los errores tan grandes que los hombres cometen contra sí mismos desobedeciendo a Dios en sus vidas llenas de maldad. Realmente, la condición en la que vive el género humano se asemeja a la del tiempo de Noé, no solo porque se casan y se dan en casamiento, ya que podríamos preguntar: ¿Acaso es malo casarse?, pero cuando profundizamos en ese acto y en la manera en que lo hacen en la actualidad, entonces comprendemos que efectivamente la situación es sumamente preocupante, porque además de los matrimonios de todo tipo, los cuales ya no pronunciaré -ya que la información al respecto es basta- también está la forma de celebrar, no solo los matrimonios, sino cualquier tipo de festejo que los hombres hacen de acuerdo a su propia voluntad, de acuerdo a sus deseos y a sus pensamientos alejados por mucho, de la voluntad de Dios.

Todas esas celebraciones que, si nos ponemos a enumerar cada una de ellas resultarían ser en número mucho mayor que los propios días totales de cada año, llenando con esto su vida de idolatría, inmundicia, depravaciones, etc., y todas esas cosas malas que nuestro Padre aborrece, y que sin embargo, a ellos (a los hombres) les agradan, aunque en esas acciones vaya de por medio su seguridad, la de sus familias y seres queridos; recordando con tristeza que están acumulando ira y juicio de divino para el día que nuestro Padre tiene preparado para tal fin.

No causa extrañeza a los hijos de Dios que este mundo en que vivimos, esté lleno de maldad, la misma maldad que el hombre ha fomentado y abrazado, consintiéndose así mismo y permitiéndose llevar su vida fuera de los caminos del Creador.

Parece preocupante que los hijos de Dios estemos viviendo en un mundo así, pero aquí cabe aclarar que solo estamos en el mundo, mas no somos de él; y que a pesar de que debemos lidiar con la maldad que existe en el mundo, debemos confiar en que tenemos todo para salir victoriosos de estas batallas que continuamente se presentan en nuestras vidas como hijos de Dios: "*Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo*" (Juan 17: 14).

Debemos tener mucho cuidado al tomar decisiones que pudieran parecer simples y poco complicadas, pero pudiera ser que al ver tanta maldad en el mundo, se nos haga sencillo hacernos "un poco a ellos" y tomar decisiones equivocadas que nos lleguen a costar realmente caras, no en vano el consejo del apóstol Pablo cuando escribe en la carta a los Romanos: "*Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta*" (Romanos 12:2).

Ahora vayamos al momento en que nuestro amado Maestro está a punto de ser entregado, castigado y muerto por nuestra causa; Él hace una oración muy sentida narrada en el capítulo 17 del evangelio de Juan, en ella ruega al Padre, no solo por los que hasta entonces habían creído en Él, sino también por los que habíamos de creer en Él por testimonio de ellos, y ruega por la unidad, la seguridad y protección del Padre hacia nosotros, sabiendo la condición del mundo en que vivimos, "*No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal*" (Juan 17: 15); es decir, que nos proteja de toda la maldad que hay en el mundo en que estamos y vivimos, aunque no seamos de este; que nos

guarde del mal, no que nos quitase del mundo, porque entonces quedaría totalmente en tinieblas este mundo de maldad, "*Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere ¿con que será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder*" (Mateo 5:13,14).

Luego, debemos entender también esa responsabilidad de alumbrar a todo aquel que este cansado de no ver y quiera contemplar la luz admirable del conocimiento de la palabra de Dios, y que por cierto si analizamos más este capítulo 17 del evangelio de Juan, percibiremos la manera de cómo nuestro Maestro pidió que nos protegiera del mal; es decir, que nos aparte del mal que reina en este mundo, porque en el versículo 17 dice "*Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad*" (Juan 17). Lo que significa que la forma de apartarnos, santificarnos o guardarnos es por medio de su palabra, la cual nos ha sido dada y a la cual accedemos muy fácilmente abriendo y leyendo las palabras de las sagradas escrituras; así pues, si estamos siendo tentados acerca de "hacernos a ellos" y persuadidos de hacer como ellos hacen, entonces tome sus escrituras, ábralas y lea lo que Dios tiene para usted, seguramente le reconfortarán, le darán seguridad, le consolarán, y también redarguirán su conciencia para que usted evite caer en la tentación, además de esta práctica muy efectiva tenemos tantas formas de ganar las batallas diarias en este mundo de maldad, como la oración, el ayuno, la alabanza a Dios, etc., porque nuestro Dios nos ha dado todo lo necesario para alcanzar la santidad que se requiere para ser dignos de ser llamados sus hijos, para que seamos fuertes, valientes, esforzados, y sobre todo, vencedores de las tentaciones de la carne, de la maldad, de las acechanzas del enemigo las cuales buscan que

caigamos para engrandecimiento del tentador; empero Dios que es grande en misericordia nos ha dado todo: "El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Romanos 8: 32). O bien, en palabras más entendibles, como dice la carta del apóstol Santiago: "Someteos pues a Dios; resistid al diablo, y de vosotros huirá" (4:7).


Dios, nuestro Padre, le concedió a su Hijo la petición "Guárdalos del mal", y nos dio a su Hijo, y el Hijo se entregó así mismo para que se cumpliera su propio deseo que se nos guardara del mal, porque con su muerte venció el mal que reinaba en nuestros corazones, y fuimos iluminados con su conocimiento para que viésemos y estemos prevenidos de la maldad que nos rodeaba, "En que en otro tiempo anduvisteis conforme a la condición de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia: Entre los cuales todos nosotros también vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, también como los demás" (Efesios 2: 2,3). ¡Cuánto amor nos ha dado Dios! Y no menos el amor que nos tuvo el Hijo, que se entregó así mismo para que fuésemos guardados del mal, "El cual se dio á si mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro" (Gálatas 1: 4).

Y ahora que hemos sido apartados del mal, cuidemos también de hacer lo que nos corresponde como hijos de Dios, lo cual es esforzarnos, para que la petición de nuestro amado Maestro sea en todo cumplida, porque no solo basta saber y confiar que Dios nos ama y cuida, sino que también nos debemos de apartar nosotros mismos

de las cosas que sabemos no le agradan a nuestro Padre: la idolatría, la inmundicia, hechicerías, pleitos, borracheras, banquetes, etc., y todas esas manifestaciones de la carne a las que somos persuadidos a realizar, pero que debemos anteponer la voluntad de Dios a la de los hombres, con firmeza y convicción de que lo que hacemos cuando nos resistimos a las cosas que el mundo nos propone, Dios se agrada de nuestra obediencia y seguramente llegará hasta su morada en aquella luz inaccesible un aroma de suavidad, porque seguros estamos que seremos más que vencedores, ya que nuestro Padre que está en los cielos no nos ha dado espíritu de cobardía como para que las cosas del mundo nos vengzan, en cambio nos ha dado de ese espíritu de fortaleza y dignidad, para poder vencer todas las cosas que habremos de enfrentar: "Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza" (2ª Timoteo 1: 7). Resta, pues, que como hijos de Dios hagamos, como Él manda que hagamos, que nosotros mismos nos cuidemos de no hacer las cosas que el mundo quiere que hagamos, aun cuando aparentemente sean cosas buenas como ellos les llaman, "¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!" (Isaías 5: 20). Cuidémos, pues, cada uno de nosotros de hacer según la voluntad de Dios, ya que el tentador está al acecho, empero los hijos de Dios tenemos todo para ser más que vencedores, "Sabemos que el que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios se guarda a si mismo, y el maligno no le toca" (1ª Juan 5: 18).

Amados hermanos, cuando seamos tentados de hacer como los hombres quieren que hagamos, echemos mano de todas las cosas que Dios ha puesto a nuestro alcance para superarlas, recordemos que ellos deben convertirse a nosotros, y no nosotros a

ellos; tenemos a Dios de nuestro lado y la petición de su Hijo se cumplirá en cada uno de nosotros, "Mas fiel es el Señor, que os confirmará y guardará del mal" (2ª Tesalonicenses 3: 3). Y cuando hayamos hecho como Él quiere, y habiendo vencido todas esas batallas, algún día perseverando en el camino de nuestro Dios, podremos decir con la misma confianza con la que escribió el apóstol Pablo: "Por lo demás, me esta guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo á mí, sino también a todos los que aman su venida" (2ª Timoteo 4: 8). Amén.



*"Alégrense los cielos, y
gócese la tierra: brame la
mar y su plenitud. Regocíjese
el campo, y todo lo que en
él está: entonces todos los
árboles del bosque rebosarán
de contento, Delante de
Jehová que vino: porque vino
á juzgar la tierra. Juzgará al
mundo con justicia, y á los
pueblos con su verdad.*

Salmos 96:11-13



UN POCO DE LEVADURA LEUDA TODA LA MASA


Ministro Oscar Galicia Hernández

Dentro de la creación de Dios hay diferentes tipos de cuerpos, visibles e invisibles. La expresión del apóstol Pablo en la carta a la iglesia de Colosas es elocuente a este respecto: "Porque por él fueron criadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles e

invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue criado por él y para él" (Colosenses 1:16).

Muchos de estos son los organismos unicelulares (coacervados) invisibles a simple vista, pero que fueron descubiertos con el avance de la

ciencia moderna, cumpliendo lo declarado al profeta Daniel (Daniel 12:4). Pues junto con la multiplicación de la ciencia, entre otras cosas, se dio la invención del antecedente del microscopio hecho en 1590 por Zacharias Janssen (un niño holandés de 10 años); posteriormente, en



*“No es buena vuestra jactancia.
¿No sabéis que un poco de
levadura leuda toda la masa?”
(1ª Corintios 5:6)*

este tipo de organismos unicelulares y microscópicos, que eran utilizados desde la antigüedad, se desconoce con exactitud desde cuándo se usan este tipo de cultivos de hongos microscópicos, sobre todo en la preparación de alimentos como el pan; algunos investigadores y biólogos lo ubican en el Antiguo Egipto, tal vez descubierto casualmente por la descomposición de alimentos elaborados con harina de trigo o cebada, mezclada con agua y bajo la temperatura propia del lugar, originando una especie de nata (cultivo de hongos minúsculos) que forman la levadura, esta tiene su función al colocar una pequeña porción mezclada con harina, sal y agua se amasa y se deja reposar, al cabo de un tiempo la masa se hincha (levanta) y al ser pasada por fuego da como resultado un producto más blando y de sabor más agradable, debido a la acción del hongo que genera burbujas de aire en el proceso de fermentación y bajo estas temperaturas muere, deteniendo su proceso de descomposición; esto en relación con la torta o pan sin levadura que era más duro y de sabor más insípido; aunque también derivado de su manipulación por la naturaleza propia de su fermentación o descomposición a nivel químico se utilizó también en la elaboración de fermentos transformados en bebidas alcohólicas, como la cerveza producto de la cebada, también presumiblemente de origen egipcio. En las Sagradas Escrituras tenemos un ejemplo del resultado de este tipo de fermentación, en el capítulo 9 del libro del Génesis, versículos 20 – 27, Noé, tuvo una triste experiencia que terminó con la maldición a Canaán, hijo de Châm que tuvo graves repercusiones.

Lo anterior, nos deja ver porqué la mención de este tipo de organismos es utilizado por nuestro Dios, literalmente en la liturgia o simbólicamente en las parábolas doctrinales del evangelio, para la instrucción y enseñanza del

1609 Galileo Galilei crea un aparato compuesto con dos lentes, uno cóncavo y otro convexo, llamado Occiolino (ojito), este fue también precursor del telescopio, pero es hasta la aparición del libro "Micrographia" en el año 1665, escrito e ilustrado por el inglés Robert Hooke, con dibujos

de elementos microscópicos como las células; sin embargo, este trabajo es complementado por Antoine van Leeuwenhoek biólogo de origen Holandés, quien es el primer hombre en observar por este medio este tipo de organismos microscópicos vivos.

La levadura (levantar) pertenece a

pueblo de Israel y la Iglesia de Dios, así como de todo aquel que esté dispuesto a oír su llamamiento:

"Todo esto habló Jesús por parábolas a las gentes, y sin parábolas no les hablaba: para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca; rebosaré cosas escondidas desde la fundación del mundo" (Mateo 13:34,35).

"Temed vosotros delante de la espada; Porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias, Para que sepáis qué hay juicio" (Job 19:29).

Cuando se escudriñan las Sagradas escrituras, se encuentra que Dios se agrada de quienes *"le temen y obran justicia"* (Hechos 10:34-35), es comprensible que nuestro Padre Celestial, siendo Santo y amoroso, pero también celoso, requiera de sus hijos, amor y fidelidad, lo que se comprueba al leer Exodo 20: 3-5; por esto es fundamental no caer en lo que manifiesta el profeta Malaquías (3:13-15).

Hagamos una retrospectiva:

Desde el momento que Dios pone al hombre en el huerto del Edén (Génesis 2:15-17), le instruye acerca de sus mandatos y la sanción por trasgredirlos; considerando la actitud del ser humano en los tiempos de Noé (Génesis 6: 1- 8), notemos cómo nuestro Padre Celestial, si bien es misericordioso, también es celoso y severo con aquellos que le son adversarios o le tienen en poco dejando de lado el temor y la reverencia debida a Él, sobre todo con los que llevan su nombre (Deuteronomio 5: 11).

Es de suma importancia tomar conciencia del testimonio de aquellos que nos antecedieron como parte de un pueblo Santo, rescatado de la descomposición de la sociedad humana, denominada también como "mundo" (Isaías 1:6). Abram, de la simiente de Sem, nieto de Nachôr, es movido por su padre, Tare, de Ur de los

caldeos en la Antigua Mesopotamia, donde predominaba la idolatría (Josué 24:2-3,14-15) se asientan en Harán junto con Lot su sobrino y familias. Posteriormente a la muerte de su padre, es llamado por Dios y sigue la instrucción de Jehová peregrinando en diversos lugares, inclusive en Egipto, transitando por diversas pruebas morando en Canaán, se separa de Lot, recibiendo la orden de instalarse en Hebrón en el alcornocal de Mamre (Génesis 13:12-18).

Pasado algún tiempo, es visitado por Jehová y dos varones, periodo en el que se manifiesta la ira de Dios en la destrucción de Sodoma y Gomorra, debido a la maldad de sus habitantes, donde se determina rescatar a Lot y a los suyos, aunque sus yernos no le creen, antes lo toman a burla, más Dios abundando en su misericordia

encuentros con Abraham y Lot, ambos ofrecen a los visitantes, un banquete donde se cosen y sirven panes sin levadura (Génesis 18:6; 19:3).

Abraham en correspondencia a su fidelidad y obediencia hacia Dios, siendo ya viejo recibe la promesa de simiente y Sara su mujer concibe a Isaac, llamado el hijo de la promesa, quien a su vez permaneció fiel a Dios en la fe de Abraham, su padre, dando la simiente que les sucedería y cumpliría la palabra de Dios, Esaú y Jacob; de este segundo surgirían doce tribus, que con José serían primero, huéspedes, y posteriormente siervos en Egipto (Hebreos 11:8-22). Así, después de diferentes situaciones, muchas de ellas tristes (pues en ellas interviene la falta de temor a nuestro Dios y la transgresión de sus leyes), llegamos a la cautividad anunciada



por medio de los varones enviados a destruir, le permite que huya a Zoar (pequeña), ciudad cercana, pero su esposa, omitiendo la advertencia miró atrás, y fue convertida en estatua de sal; posteriormente las hijas de este varón cometieron yerro, pues le embriagaron y cohabitaron con su padre, dando origen a dos pueblos alejados de Dios: los Moabitas y los Amonitas (Génesis 19:30-38). Como un dato simbólico previo a ambos

a Abraham (Génesis 15:13-16), tiempo en que el pueblo clama y es manifiesta una vez más la bondad de Dios al enviar al Caudillo del pueblo de Israel, el antecedente del salvador y ungido por Jehová, llamado Moisés (rescatado de las aguas), formado en la corte de faraón, encargado de cumplir la promesa de sacar a Israel de la tierra de Egipto, en ese tiempo, una potencia del mundo.

Debido a que la estancia de los

israelitas en esa tierra había sido prolongada, habían adquirido diferentes costumbres y también habían olvidado su identidad en general, podría decirse que se habían mimetizado con los egipcios, por lo que Dios dispone desde su salida, la Pascua de Jehová (salto o brinco), como una forma de restablecer su identidad como pueblo elegido. Así, da instrucciones muy precisas a Moisés para estas solemnidades, junto con las santas convocaciones, donde la liturgia (orden del culto) tenía uniones, pacíficos, sacrificios, libaciones, hierbas amargas, además de LOS PANES SIN LEVADURA, con los que además se instituyen siete días de convocación santa por estatuto perpetuo para Israel (Genesis 12: 8,15-20 y 39).

Como podemos observar, la levadura tiene un significado importante dentro de las ofrendas a Dios, mismo que se encuentra subrayado por Él mismo cuando Israel es adoctrinado por medio de los mandamientos, estatutos y preceptos dictados a Moisés, escritos en el Pentateuco o libro de Moisés, para las futuras generaciones: *"Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria de aqueste día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre; pues Jehová os ha sacado de aquí con mano fuerte. Por tanto, no comeréis leudado"* (Éxodo 13:3).

Durante el camino a tierra de Canaán, el pueblo tuvo que ser depurado de todas las cosas que eran abominación a Dios, debían purificarse y limpiarse de todo tipo de idolatría y contaminación, pues la Gloria de Jehová les conducía y se manifestaba principalmente en el altar del tabernáculo, sobre todo, las ofrendas debían ser consagradas. Consideremos la siguiente instrucción: *"Y cuando ofreciereis ofrenda de presente cocida en horno, será de tortas de flor de harina SIN LEVADURA, amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite. Más si tu presente fuere ofrenda de sartén, será de flor de harina sin levadura, amasada con aceite"*



Samuel and the Tabernacle | crossroadsible.net

"Ningún presente que ofreciereis a Jehová, será con levadura: PORQUE DE NINGUNA COSA LEUDA, ni de ninguna miel se ha de quemar a Jehová" (Levítico 2: 4,5,11).

Lo mismo fue dispuesto para la ley del holocausto, de la expiación del pecado, en los casos de prevaricación contra Jehová, y negación a su prójimo sobre lo encomendado en su mano, quedándose con él o lo robaré, o calumniare, o se lo encontrare y lo negare además juraré en falso, debía pagar con una quinta parte más, además añadiría un carnero sin tacha, lo presentaría al sacerdote para que lo ofreciera en holocausto, el sobrante no debería coserse con levadura era la parte para los hijos de Aarón.

Esta ofrenda encendida se consideraba de olor suave y agradable a Jehová (Levítico 6:1-17). Un evento muy relevante fue lo acontecido a Nadab y Abiú que, al ofrecer "fuego extraño que Jehová nunca mandó", fueron consumidos por su desacato; de tal forma que marcó un precedente mostrando la severidad de Dios delante del pueblo, se glorificó entre los hijos de Aarón de los que se rebelaron contra su voluntad y su

ungido: *"Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a Ithamar, sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni rasguéis vuestros vestidos, porque no muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación: empero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, lamentarán el incendio que Jehová ha hecho. Ni saldréis a la puerta del tabernáculo del testimonio, porque moriréis; por cuanto el aceite de la unción de Jehová está sobre vosotros, y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés. Y Jehová habló a Aarón, diciendo: Tú y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra, cuando hubiereis de entrar en el tabernáculo del testimonio, porque no muráis: estatuto perpetuo por vuestras generaciones; y para poder discernir entre lo santo y lo profano, entre lo inmundo y lo limpio; y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés. Y Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a Ithamar, sus hijos que habían quedado: Tomad el presente que queda de las ofrendas encendidas a Jehová, y comedlo sin levadura junto al altar, porque es cosa muy santa. Habéis, pues, de comerlo en el lugar santo: porque esto es fuera para ti, y fuero para tus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, pues que así me ha sido mandado"* (Levítico 10:6-13). Una vez más, es muy importante la

simbología para los que hoy militamos en el pueblo de Dios, que tenemos la promesa junto con las primicias de gracia, así como todo aquel que sea tenido por digno de la vida eterna, para ser reyes y sacerdotes en el reino de nuestro Señor Jesucristo (Apocalipsis 1:6 y 5:10); por supuesto, si nos mantenemos fieles hasta el final, sorteando las pruebas y aflicciones a las que seamos sometidos (1ª Pedro 1: 2-7 y 14-16), como el caso antes descrito, en pruebas difíciles, incluso dejando a nuestros hijos, hermanos, padres, etc., en obediencia a nuestro Dios (Mateo 19:29). No corriendo a sus concupiscencias (1ª Pedro 4:44).

Los ejemplos que hemos visto nos muestran la voluntad de nuestro Padre Celestial (Romanos 12:2), al rescatarnos del Egipto espiritual, donde éramos esclavos del pecado (Romanos 6:16-20) siendo injertados a la buena oliva, extranjeros y ajenos a las promesas y el pacto (Romanos 11).

Como en la antigüedad, Moisés con Israel, llegó Jesús como nuestro redentor, cumpliendo lo que Dios había establecido desde antes de la fundación del mundo, por consiguiente; debe haber en nosotros un amor correspondiente a la bondad y misericordia de Dios que ofreció a su hijo en rescate por nosotros, entendiendo el celo de Dios por aquello que se había perdido, de lo cual espera la renuncia de la vida en la carne, para una herencia incorruptible, lejos de todo tipo de levadura (pensamiento, doctrina, acción o actitud) que leude nuestra esperanza en Cristo (Santiago 1: 21-26). *"Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor el perfume del perfumista: así una pequeña locura, al estimado por sabiduría y honra"* (Eclesiastés 10:1).

Dentro de la ordenanza de Dios para su pueblo, al determinar el levantamiento del tabernáculo, estaban las muy estrictas normas de limpieza, que simbolizaban la santidad extrema que es fundamental para albergar el

espíritu de Dios, quien no acataba esta norma moría irremisiblemente, aún el sumo sacerdote para poder acceder al lugar santísimo. Por supuesto, la vestimenta tenía que ser pulcra, recordemos la máxima: *"¿Quién hará limpio de inmundo?"* (Job 4:14). Pues si algo tocaba inmundicia, era contaminado, y por consecuencia no apto para ser ofrenda para nuestro Dios.

Una vez más, el simbolismo es evidente para nuestros días, respecto al servicio de Dios, pues el señor Jesús declara en Mateo 13:9-17 la grande bendición de poseer el espíritu santo, y tener el entendimiento; al mismo tiempo, la gran responsabilidad delante de Dios, de confesarle delante de los hombres mediante el testimonio aun en las más pequeñas cosas, que pueden ser incluyendo nuestra participación en los festejos y convencionalismos sociales, promovidos por el mercantilismo preponderante en el mundo, que es idolatría, bajo el engaño de fomentar la unidad familiar o los valores morales, son como la levadura de los fariseos descrita en Lucas 12:1-10, llena de hipocresía, recordemos las palabras del Señor: *"...más Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación"* (Lucas 16:15). Por lo que siempre recuerda nuestro deber de estar atentos y vigilantes, consejo constante en la retórica bíblica, enseñándonos que el adversario puede utilizar también a nuestra familia para probar nuestra fidelidad y amor hacia Él (Lucas 12: 39-53).

Por lo que dice el apóstol Pablo: *"Así que hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto"* (Romanos 12:1).

Estas cosas y situaciones nos conminan a estar firmes y siempre

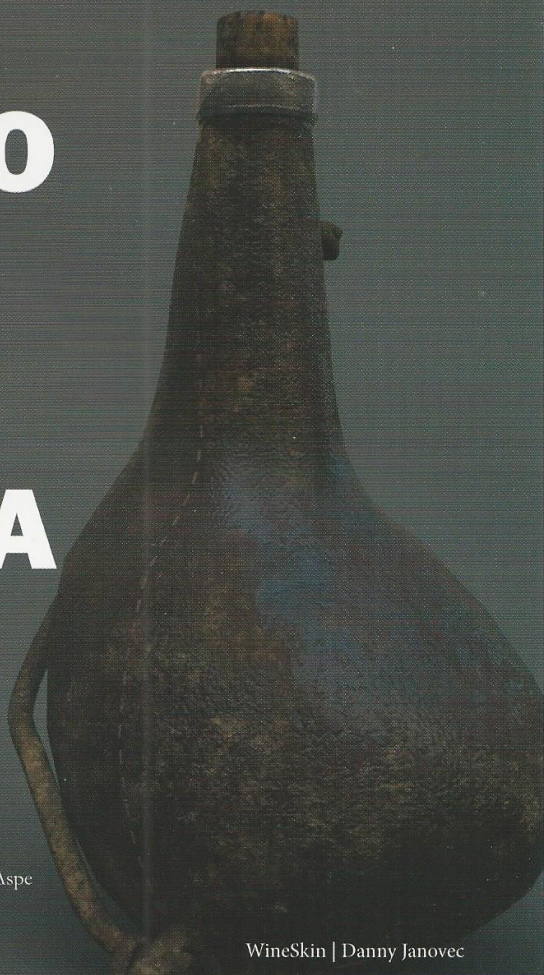
dispuestos a retribuir mediante la fidelidad y amor con nuestro testimonio, ante propios y extraños, declarando nuestra filiación al pueblo santo, teniendo siempre presente la constante amonestación de los Atalayas de nuestro Padre Celestial: *"Limpiad pues la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois sin levadura: porque nuestra pascua, que es Cristo, fue sacrificada por nosotros. Así que hagamos fiesta, no en la vieja levadura, ni en levadura de malicia y de maldad, sino en ázimos de sinceridad y de verdad. Os he escrito por carta, que no os envolváis con los fornicarios: No absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería menester salir del mundo"* (1ª Corintios 5:7-10).

El apóstol Pedro reitera con estas palabras: *"Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Teniendo vuestra conversación honesta entre los Gentiles; para que, en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, estimándoos por las buenas obras"* (1ª Pedro 2:9 y 12). *"Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio"* (1ª Juan 3:3).

EL EJEMPLO DE LOS RECABITAS APLICADO A LA IGLESIA DE DIOS

Díacono Salvador Escobedo Aspe

WineSkin | Danny Janovec



Los recabitas eran una tribu de origen cineo o madianita, descendientes de Jonadab, y llamados así conforme al nombre de su padre o antepasado de este, llamado Recab. Así se menciona en las crónicas: "Y las familias de los escribas que moraban en Jabes, fueron los Thiratheos, Simatheos, Sucatheos; los cuales son los cineos que vinieron de Hamath, padre de la casa de Rechab" (1^o Crónicas 2:55). El suegro de Moisés, Jetro, era de origen Cineo, su familia acompañó a los israelitas, y se estableció con otros Cineos en varias partes de la tierra santa.

"Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Regüel madianita, su suegro; Nosotros nos partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha hablado bien respecto a Israel. Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marchare a mi tierra y a mi parentela. Y él le dijo: Ruégote que no nos dejes, porque tú sabes nuestros

alojamientos en el desierto, y nos serás en lugar de ojos. Y será, que si viniéreis con nosotros, cuando tuviéremos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos bien. Así partieron del monte de Jehová camino de tres días..." (Números 10:29-33).

CARACTERÍSTICAS DE LOS RECABITAS

Eran adoradores del verdadero Dios, aunque no se identificaban del todo con Israel. Jonadab ayudó a Jehú a ejecutar la comisión divina de exterminar la casa idólatra del rey Achab, y a destruir a los adoradores de Baal: "Partiéndose luego de allí encontróse con Jonadab hijo de Rechab; y después que lo hubo saludado, dijóle: ¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano. Y él le dio su mano. Hízolo luego subir consigo

en el carro. Y dijóle: ven conmigo, y verás mi cielo por Jehová. Pusiéronlo pues en su carro. Y luego que hubo Jehú llegado a Samaria, mató a todos los que habían quedado de Achab en Samaria, hasta extirparlos conforme a la palabra de Jehová, que había hablado por Elías... Y entró Jehú con Jonadab hijo de Rechab en el templo de Baal, y dijo a los siervos de Baal: Mirad y ved que por dicha no haya aquí entre vosotros algunos de los siervos de Jehová, sino solo a los siervos de Baal" (2^o Reyes 10:15-17,23); así fueron exterminados 80 hombres de los siervos de Baal por encargo de Jehú. Otras características de los recabitas son que: eran nómadas, no bebían vino, ni edificaban casas, ni sembraban semillas, ni plantaban viñedos, y como se les prohibía poseer tierras, debían de habitar en tiendas (Jeremías 35:6,7).

Dichas reglas las obedecieron sus descendientes, y su vida nómada y hábitos sencillos, contribuyeron a que

se librasen de los Asirios, los cuales se llevaron cautivos a Israel (el reino del norte) en el año 721 AC, donde Jonadab había residido.

Tiempo después los Recabitas se refugiaron en Jerusalem, cuando Nabucodonosor invadió Judea, en el reinado de Joacim. Estas características de los Recabitas les trajeron grandes beneficios, quizá entendieron lo que se dice en Deuteronomio: *"Guárdate, que no te olvides de Jehová tu Dios, para no observar sus mandamientos, y sus derechos, y sus estatutos, que yo te ordeno hoy: Que quizá no comas y te hartes, y edifiques buenas casas en que mores, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multiplique, y todo lo que tuvieres se te aumente, y se eleve luego tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos"* (Deuteronomio 8:11-14). Las comodidades temporales hicieron a los israelitas apartarse de Dios, más los Recabitas, con una vida ascética y apartada de la maldad hallaron gracia delante de Dios. Es por ello que Jehová llamó a Jeremías, y toma por ejemplo a los descendientes de Jonadab que obedecieron la orden de su padre terreno y se mantuvieron firmes en el pacto.

Dice así el profeta Jeremías: *"Ve a casa de los Rechabitas, y habla con ellos, e introdúcelos en la casa de Jehová, en una de las cámaras, y dales a beber vino. Tomé entonces a Jaazaniás hijo de Jeremías, hijo de Habassinías, y a sus hermanos, y a todos sus hijos, y a toda la familia de los Rechabitas; y metílos en la casa de Jehová, en la cámara de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, varón de Dios, la cual estaba junto a la cámara de los príncipes, que estaba sobre la cámara de Maasías hijo de Sallum, guarda de los vasos. Y puse delante de los hijos de la familia de los Rechabitas tazas y copas llenas de vino, y díjeles: Bebed vino. Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab hijo de Rechab nuestro padre nos mandó, diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros hijos... Y nosotros hemos obedecido a la voz de Jonadab nuestro padre, hijo de Rechab, en todas las cosas que nos mandó, de no beber*

vino en todos nuestros días, nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas" (Jeremías 35: 3-6,8).

Dios hace un reclamo al reino de Judá, por medio de Jeremías diciéndoles que les había mandado profetas madrugando y hablando, y no le habían oído; pero los hijos de Jonadab, hijo de Rechab, tuvieron por firme el mandamiento que les había dado su padre; pero el pueblo no le había obedecido (Jeremías 35:15,16).

CÓMO APLICAR LA DISCIPLINA DE LOS RECHABITAS EN LA IGLESIA

La biblia narra lo siguiente: *"Oíd hijos la doctrina de un padre, y estad atentos para que conozcáis cordura"* (Proverbios 4:1), ¿Qué tanto escuchamos la enseñanza de nuestros padres?... ¿Somos como los Rechabitas?... El Apóstol Pablo escribe a los hebreos: *"Por otra parte, tuvimos por castigadores a los padres de nuestra carne, y los reverenciábamos, ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, a la verdad, por pocos días nos castigaban como a ellos les parecía, mas éste para lo que nos es provechoso, para que recibamos su santificación"* (Hebreos 12:9).

Si analizamos cuidadosamente lo que escribe Pablo a Tito acerca del comportamiento de los hijos de Dios, vemos lo siguiente: *"Exhorta asimismo a los mancebos á que sean comedidos; mostrándote en todo por ejemplo de buenas obras; en doctrina haciendo ver integridad, gravedad, palabra sana, e irreprensible; que el adversario se avergüence, no teniendo mal ninguno que decir de vosotros. Exhorta a los siervos a que sean sujetos a sus señores, que agraden en todo, no respondones; no defraudando, antes mostrando toda buena lealtad, para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios"* (Tito 2:6-10).

Nosotros, como miembros de la iglesia, tenemos a nuestros padres que nos instruyen, tenemos una doctrina (40 puntos de fe) como modelo de vida, tenemos ministros, diáconos, obreros, que velan por vuestras almas; sin

embargo, sigue habiendo divorcios, adulterios, quebrantamiento de la ley de Dios, lo tenemos TODO (como el pueblo de Israel), para ser un pueblo santo y celoso de buenas obras. ¡Debiéramos ser imitadores de la iglesia de Filadelfia!

"Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra. He aquí, yo vengo presto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, la cual descende del cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo" (Apocalipsis 3:10-12). Quizás estemos cómodos como el pueblo de Israel, que tenía grandes bendiciones. Tengamos en cuenta las siguientes palabras de Salomón:

"Dos cosas te he demandado; No me las niegues antes que muera. Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí. No me des pobreza ni riquezas; Manténme del pan que he menester; no sea que me harte, y te niegue, y diga, ¿Quién es Jehová? O no sea que siendo pobre, hurte, Y blasfeme el nombre de mi Dios" (Proverbios 30:7-9).

La iglesia, así como los Rechabitas que no se mezclaban con los judíos, llevando una vida ascética, nosotros, como pueblo de Dios, no debemos participar de las cosas del mundo. Dice el Señor: *"Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad"* (Juan 17: 14-17).

"Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, porque que no sedís participantes de sus pecados, y no recibáis de sus plagas" (Revelación 18:4).

UN SOLO MEDIADOR

Ministro Fredy Medina Román

Bridge In Sharon Woods | Joseph John Bayer Photography

Cuando Adam cae de la gracia de Dios, hubo necesidad de buscar la forma de volver a acceder a aquel ser que le dio la vida: a Dios. No era tarea fácil, ya que había perdido todo por "un simple error". Como humanidad difícilmente nos damos cuenta que cada acción nuestra, tiene repercusiones, y en ocasiones son consecuencias fatales, Dios advirtió a la primera pareja que la desobediencia a su mandato traería consecuencias graves: "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás; Más del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás." (Génesis 2:16-17.)

Adam no conocía la vida fuera del huerto, este lugar era todo lo que él conocía, el mundo era un lugar extraño para él, seguramente se arrepintió de su acción, y como muchos de nosotros, quisiéramos que existiera una máquina que nos pudiera regresar al pasado y cambiar las cosas que hicimos mal, por desgracia no hay posibilidad de cambiar

el pasado, tenemos que afrontar las consecuencias de nuestros actos.

El apóstol Pablo es claro cuándo menciona: "Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adam todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados." (1º Corintios 15:21-22). Es claro que la sentencia de muerte pasa a nosotros por el pecado de la primera pareja, esto crea una barrera que no permite que el hombre tenga la relación con Dios, la cual gozaba al inicio de los tiempos.

¿Cómo recuperar aquella relación con el Creador? El primer registro que tenemos en la Biblia de que los hombres hayan querido restablecer la relación con Dios, es el caso de los hermanos Caín y Abel, las sagradas escritura mencionan que "Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de su grosura. Y miró Jehová con agrado á Abel y á su ofrenda; mas no miró propicio a Caín

y á la ofrenda suya..." (Génesis 4:4,5). ¿Cómo debió ser la ofrenda de Abel? ¿Cuántas ovejas sacrificó? Podemos comprobar que trajo más de una, ya que el versículo dice: "de los primogénitos de sus ovejas", de tal forma que fueron más de una oveja. Muchas ocasiones llevamos a Dios lo que nos sobra, Abel nos enseña que debemos llevar lo más selecto, de lo mejor, pero sobre todo, nunca lo que nos sobre, debe ser una ofrenda especial. Abel procuró recuperar aquella relación con Dios, pero para ello se requería mucho más de lo que el hombre pudiera ofrecer a Dios, el apóstol Pablo afirma que: " por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios," (Romanos 3:23). Por más que los hombres como Abel o Abraham que dispuso en su corazón sacrificar a su único hijo, Isaac, nada de esto era suficiente para restaurar la relación perdida.

El profeta Isaías es muy claro con el mensaje que da al pueblo de Israel, ya que el hombre pensó que con lo

holocaustos que hacían para Dios era suficiente para cubrir los pecados cometidos y tener acceso nuevamente a esa relación perdida, "¿Para qué a mí, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Harto estoy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales gruesos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demandó esto de vuestras manos, cuando vinieseis a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? No me traigáis más vano presente; el perfume me es abominación; luna nueva y sábado, el convocar asambleas, no las puedo sufrir; son iniquidad vuestras solemnidades. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnidades tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de llevarlas". (Isaías 1:11-14). Es imposible que el sacrificio de los animales pudiera restablecer lo perdido, no era suficiente para pagar el precioso don que Dios había regalado a la humanidad, esto es mencionado por el apóstol Pablo: "Empero en estos sacrificios cada año se hace conmemoración de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y presente no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: Heme aquí (En la cabecera del libro está escrito de mí) para que gaga, oh Dios, tu voluntad. Diciendo arriba: Sacrificio y presente, y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley). Entonces dijo: Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer esto postrero. En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez" (Hebreos 10:3-10).

No se encontró ningún ser en el universo que tuviera las características necesarias de perfección, santidad y humildad, pero sobre todo, que no hubiese pecado. El apóstol Pablo refiere acerca de la humanidad: "Como está escrito: no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una fueron hechos inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con sus lenguas tratan engañosamente;

Veneno de áspides está debajo de sus labios; Cuya boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebrantamiento y desventura hay en sus caminos; Y camino de paz no conocieron. No hay temor de Dios delante de sus ojos." (Romanos 3:10-18).

Por otra parte también el rey Salomón refiere acerca de nosotros como seres que Dios hizo perfectos, pero nosotros hemos buscado nuestras propias cuentas, por lo que éramos indignos de un sacrificio perfecto, viéndolo de esa forma, la humanidad estaba perdida, hasta que alguien se apiado de nuestra condición, un ser como no hay ningún otro ser en el universo fuera de Dios mismo, su Hijo amado que dió su preciosa vida en pago por nuestras faltas.

El profeta Isaías escribe 600 años antes que el Señor Jesús viniera al mundo, la forma en que Él pagaría el pecado del mundo: "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca." (Isaías 53: 3-7). El propio Hijo de Dios fue el único digno de llevar nuestras culpas, fue quien decidió pagar por nuestros pecados. ¿Cómo pensar que pudiera existir otro como Él?

Al apóstol Juan, le fue revelado que, sobre quien viera descender el espíritu santo como en forma de paloma, ese era el Cordero que Dios había dispuesto para pagar el pecado del mundo. Él dio

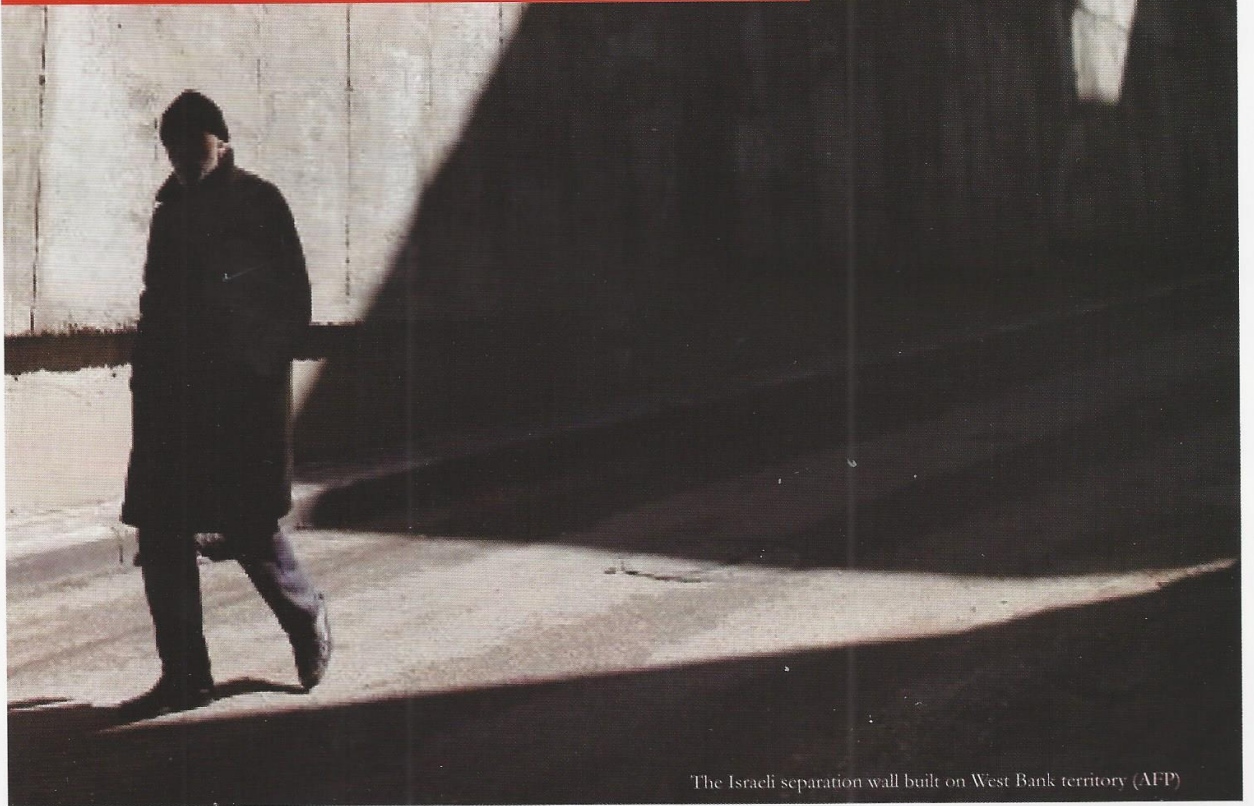
testimonio de este Cordero precioso, cuando menciona: "... He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." Juan 1:29. El apóstol Pablo confirma una de las características necesarias para ser el cordero que quita todo pecado, "Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2ª Corintios 5:21). "Que se dió a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad..." (Tito 2:14). Solo Jesús podía pagar el rescate por nuestras vidas, y tuvo la más importante de las virtudes: "Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos." (Juan 15:13). Tal fue el amor de Dios, que entregó a su Hijo por nosotros, pero su Hijo a su vez, entregó su vida por pagar nuestras faltas, no cabe la menor duda, Él es el único que pudo mediar nuestra salvación, entregó su vida por darnos una oportunidad.

Cristo es el único abogado y mediador entre el hombre y Dios, ya que nadie ha entregado su vida como Él por rescatar un alma del pecado, Él fue el único que dio su preciosa sangre por salvar a los más viles pecadores, por esta razón Juan le hace mención como abogado: "Hijos míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, á Jesucristo el justo; Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo." (1ª Juan 2:1,2).

Y el apóstol de los gentiles se lo confirma a su discípulo Timoteo y le menciona "El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; El cual se dió a sí mismo en precio del rescate por todos..." (1ª Timoteo 2:4-6). Por estas razones la Iglesia de Dios reconoce como nuestro único intercesor, abogado, y mediador al Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo.

Una ciudad sin muros

Ministro Abraham Santos



The Israeli separation wall built on West Bank territory (AFP)

Uno de los personajes bíblicos que hace una gráfica perfecta de lo que es la condición humana es el rey David. David, un hombre dotado de valentía, de gallardía, de osadía, no le temía a nada y dentro de él bullía la enorme presencia del

temor de Dios. Sentía una seguridad inmensa al saberse poseedor de tantas virtudes que Dios había colocado en él. Toda cosa que emprendía la ponía en manos de Dios, siendo pastor de ovejas, venía el lobo, el oso o el león, y no lo intimidaban. Llegó el caso de

enfrentarse a aquel gigante de nombre Goliat y tampoco se amilanó, incluso, antes de presentarse a la batalla contra aquel fiero filisteo, el rey Saúl pretende vestirle de ropas de batalla para enfrentar con mayor protección su defensa, pero, aunque lo intentó, se dio

cuenta que no estaba capacitado para tal objetivo. Me pregunto, qué pasaría por la mente de aquel rey Saúl al mirarle en aquella convicción, la Biblia calla al respecto, pero conociendo nuestra propia conducta humana, tengo la certeza de que lo catalogó y menospreció para su interior porque le midió de acuerdo a lo que sus ojos carnales veían. Pero también cierto estoy que lo que le desconcertó en gran manera fue el arrojo y la gallardía con que pretendía de manera inmediata enfrentarse ante aquel adversario, era tal la seguridad que portaba que desconcertaba al mismo rey.

Si al menos su condición humana fuera la de un hombre alto, fornido y con garbo al portar las armas, ofrecería algún motivo de esperanza al rey Saúl, pero... era todo lo contrario a excepción del garbo. David se apresura a tomar aquellas cinco piedrecillas del arroyo y no tomó más, pensó con seguridad, que bastaba con ese número para poder vencer a aquel soldado. Se presenta ante Goliat y que escena tan contradictoria sería haber observado a la distancia a esos dos contrincantes, pero la Biblia nos acerca a ellos y nos da a conocer su diálogo. Goliat se burla de su aspecto, y le dice: "*Soy yo perro para que vengas a mí con palos?... Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo*". (1º Samuel 17:43, 44). Imagino la voz, las pisadas de aquel enorme hombre, levantando el polvo al caminar y el retumbe de su andar. Pero ni aún con esto David se intimidó.

Por el contrario, le asegura su victoria por encima de todo pronóstico. Con voz segura le responde: "*Tú vienes a mí con espada y lanza y escudo; mas yo vengo a ti EN EL NOMBRE DE JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS, el Dios de los escuadrones de Israel, que tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano y yo te venceré y quitaré tu cabeza de ti...*" versos 45, 46. Un pormenor del diálogo sostenido entre estos dos varones. Resalta sobre manera la seguridad de David, que férrea fortaleza. El desenlace no es desconocido para ninguno de nosotros, nuestro Dios ganó esa batalla en manos

de David. Pero ahora vamos a recorrer el tiempo de manera muy rápida y nos vamos a cuando David después de muchas vivencias y variopintas circunstancias es consolidado rey de Israel, y estando en total ociosidad un buen día se levanta, se despereza y desde su terrado observa hacia abajo y aprecia bañándose totalmente desnuda a una mujer, la mujer era muy hermosa y deleitaba la pupila de David. David mandó pedir información a sus sirvientes de aquella mujer y obtenida esta, tomó la decisión de tomar aquella mujer, no obstante, se le había dicho que era mujer de un hombre llamado Uria Hetheo. No hacemos mas descriptiva la historia, finalmente busca la ocasión de matarle para quedarse con el paso libre de obtener de manera "legal" a aquella mujer. Las consecuencias fueron fatales. El motivo de este relato es saber ¿qué sucedió en este lapso de su vida? ¿Que pasó con la seguridad, con el temor de Dios que David sentía ante su Creador? Conociendo nuestra condición humana, no es difícil saber que, no fue otra cosa que simple descuido de su parte.

Nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestros sentimientos, todo es como si fuese una ciudad, la cual aquel que conoce la palabra bendita de nuestro Dios, es como si fuese una ciudad salvaguardada con una barrera inmensa, una enorme muralla que defiende todo ataque que viniese desde el exterior. "Como ciudad derribada y sin muro, es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda. Proverbios 25:28. Nosotros los que al igual que el rey David, conocemos el temor de Dios no debemos permitir que nos suceda lo mismo que a él. Él permitió que la ociosidad fuera poco a poco mermando su capacidad de defensa y descuidó su vida, pareció cosa fácil violentar las leyes de nuestro Dios. Nuestro Señor Jesucristo dijo: "*Velad y orad, para que no entréis en tentación...*" (Mateo 26:41); de igual manera en los Salmos encontramos circunstancias que nos hacen temer a Dios y nos aleccionan a estar siempre vigilantes de no perder ese vallado de nuestra ciudad: "Si

Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican: Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia." (Salmos 127:1). Es de vital importancia no separarse en ningún momento de nuestra responsabilidad de fidelidad hacia nuestro Dios una vez que le hemos aceptado. No olvidemos que siempre estamos vigilados por nuestro agresivo adversario, el cual espera tan sólo un descuido nuestro para poder entrar y hacer de las suyas. "*Sed templados, y velad; porque adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devore.*" (1º Pedro 5:8).

No podemos distraernos ni tan solo un minuto, el rey David se creyó a sí mismo muy solvente, porque se sabía poseedor de grandes victorias y se confió, no tuvo cuidado de sí mismo, y después de que él mismo reconoció su falta, ya nunca recuperó su estado anímico como cuando estaba delante de Dios en plenitud de la gracia divina. De ahí el ruego, la súplica de su hermosa composición, el Salmo 51 "*Purifícame con hisopo y seré limpio: Lávame y seré emblanquecido más que la nieve. Hazme oír gozo y alegría; y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados.*" (Salmos 51:7-9).

Es tan fácil distraerse y perder en un instante todo aquello, que con esfuerzo y tenacidad se ha alcanzado. Recordemos que nuestro mismo Señor Jesucristo sabe de nuestra condición y el mismo recomienda: "... *el que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer.*" (Juan 15:5). No permitamos que el vallado, la muralla de nuestra ciudad, sea destruida, mantengamos firme nuestra vigilancia estando arraigados en aquello que permanece, no pongamos cimientos falsos, afianzando nuestra confianza sobre la arena.

"... *Fuerte ciudad tenemos; salud puso Dios por muros y antemuro.*" (Isaías 26:1)

Min. Abraham Santos Jiménez.